El programa de hoy segundo que dedicamos al concierto analizaremos la evolución de esta forma desde mediados del siglo XVIII hasta las primeras décadas del XIX. La obra con la que hemos comenzado y que ahora vamos a seguir escuchando es el primer movimiento del concierto número 23 para piano y orquesta que es el 488 de Mozart. El concierto de Mozart

La estructura del concierto en el periodo clásico era bastante similar a la de la sonata, con la diferencia de que en aquel se suprimía el minué o el esquercho que en la sonata ocupaba el tercer tiempo. Así pues, constaba de tres movimientos, el primero alegre, el segundo lento y en un tono distinto al de los otros dos, aunque relacionado con él, y el tercero más animado aún que el primero. El esquema de la sonata

primer movimiento respondía a la forma sonata, pero con las modificaciones que imponía el hecho de contar con dos elementos, la orquesta y el solista. La forma sonata ya la hemos analizado en su expresión más pura, pero ¿cómo se resolvió el problema que planteaba su aplicación a la orquesta y el solista? Como en otros aspectos, la propuesta de Mozart marcó la pauta. Música

Consistía en lo siguiente. Una primera exposición con dos temas corría a cargo de la orquesta y una segunda con los mismos temas la ejecutaba el solista. No obstante, había bastante flexibilidad en cuanto a la aparición de ambos temas en las dos exposiciones y a veces se suprimía la aparición de uno de ellos en la intervención del solista o en la de la orquesta. Las otras dos secciones del primer movimiento, el desarrollo y la reexposición, se mantenían con las mismas características pero con la incorporación entre medias de ambos de un nuevo elemento, la cadencia. Gracias por ver el video.

La cadencia era un pasaje en el que el solista, completamente solo, exhibía sus dotes en un alarde de virtuosismo. Aunque hoy nos parezca sorprendente, el compositor a priori no tenía ni idea de lo que el instrumentista iba a tocar, ya que la cadencia no estaba escrita en la partitura y debía ser improvisada. Así pues, su duración era variable y nunca previsible. ¿Cómo sabía pues el director el momento en que la orquesta debía entrar? Pues por un acorde que servía de clave tanto para el comienzo de la cadencia como para su final. Cuando el director escuchaba ese acorde, sabía que era el momento de entrar de nuevo con la orquesta.

Vamos a escuchar la cadencia del concierto número 23 de Mozart. La cadencia del concierto número 23 de Mozart

El segundo movimiento de carácter lírico contrastaba con los otros dos. Para apreciar ese contraste, vamos a escuchar el segundo movimiento del concierto antes citado. El segundo movimiento del concierto antes citado

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

El esquema del segundo movimiento admite muchas posibilidades y es difícil precisar uno que haya servido de arquetipo. A veces se recurre a la forma sonata o a otras más o menos libres. El tercer movimiento rápido y enérgico suele ser un rondó en el que se alternan varias coplas con un estribillo. Hoy, para finalizar, vamos a escuchar un fragmento del tercer movimiento del concierto para violín en re mayor de Beethoven. Con él me

despido hasta el próximo programa en el que estudiaremos la evolución del concierto desde el siglo XIX a nuestros días. Buenas noches.

La Biblia La Biblia

Fin Director de Meet up